

Ver claro y sentir hondo desde la propia existencia

Andrés Palma Valenzuela
Universidad de Granada

Ganada por oposición una plaza universitaria en 1879, y tras fugaz paso por la Universidad de Santiago, tomó posesión Don Andrés de su Cátedra de Derecho en la Universidad de Granada en mayo de 1880. Inmerso el joven catedrático en un momento de reflexión existencial, publicó el 17 de diciembre de 1882 en un Diario local un artículo titulado «Acción de gracias» donde afirmaba: “Yo me pregunto con frecuencia: ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas? ¿Por quién has sido? ¿Cuál es tu destino?”

Aún ignorando los detalles de dicho proceso, resulta lógico pensar que fue para Manjón una etapa de introspección personal y redescubrimiento de su trayectoria personal como lugar de reencuentro, con él mismo y con Dios, y ámbito de definición de su proyecto vital. Una etapa reflexiva de la que, entre otros frutos, surgió el relato titulado *Cosas de antaño emprendadas ogaño o sea en 1883*. Opúsculo autobiográfico de sesenta y seis páginas que el diario granadino *La Lealtad* publicó por entregas entre el 4 y el 17 de enero de 1883 bajo seudónimo, a cuya redacción debió dedicar varios meses. Contienen sus páginas una relectura de su existencia como Historia de Salvación. Un reconocimiento de la acción de Dios en su vida como núcleo de su proyecto. Una confesión de su presencia como centro de su proyecto confirmada en 1921 al completar y reeditar aquella obra que, revisada por José M^a de Pereda, ve la luz con el título *Cosas de antaño contadas ogaño* (Memorias de un estudiante de aldea).

Indica uno de sus biógrafos que, impulsado Manjón por su afición literaria, encierran estas páginas «una contribución al género de costumbres, al pintoresquismo y al análisis de caracteres [cuyos] rasgos estilísticos encajan con los principios de las escuelas realista y naturalista, de observación y experimentación. Domina la ironía y la caricatura, la sátira y la hipérbole, la observación directa y casi notarial, y la riqueza del vocabulario, castizo y castellano, puro y terso»¹. Radica su interés, además de en lo que entraña de interpretación de su obra, en una calidad literaria así valorada por Pereda: «Hallo en su obra frescura y color en todos sus cuadros y testimonio de no vulgares

¹ Ricardo Villa-Real, *Andrés Manjón. Vida obra y persona*. Granada, Imprenta Ave-María, 1980, p.151.

dotes en usted de escritor de costumbres. Por tanto, y puesto que desea que le imponga alguna penitencia por el pecado de haber metido la pluma en ese terreno, impóngole la de pecar de nuevo hasta encenagarse en este vicio»² Sea bienvenida su reedición como preparación del Centenario en 2023 de la muerte de tan ilustre burgalés, hijo adoptivo y predilecto de Granada, y eco de la celebración del 130 aniversario de la puesta en marcha de sus diversas iniciativas educativas en Granada y en Burgos desde 1889.

² Extracto de la carta enviada a Manjón por Pereda desde Polanco el 4 de agosto de 1883, reproducida por Pedro Manjón, *Vida de Don Andrés Manjón*. Granada, Escuelas del Ave-María, 1946, p. 76.